

derable de granaderos, seguía el camino real de la derecha y debía subir á la mesa por la línea angulosa y escarpada que formaba la senda que conducía á su cima. Otros tres regimientos de infantería tenían orden de trepar al anfiteatro de montañas que rodeaban á la posición por vanguardia, y de bajar sobre el ejército francés cuando se hubiese trabado en el camino de la altura la acción; y la quinta división, á las órdenes de Lusignan, había de trasladarse, dando vuelta á la falda de la mesa, al camino de la eminencia de la retaguardia del enemigo, á fin de cortarle la retirada hácia Verona. El plan estaba perfectamente concebido y estuvo á punto de producir el resultado que se deseaba [1]; así había sucedido sin disputa si hubiesen tenido los austriacos por enemigos á un general menos hábil que Napoleon y á tropas de inferior resolución que las suyas.

Para resistir á esta grande fuerza solo contaba Napoleon con 30 mil hombres; pero tenía la ventaja de estar situado en un planio que dominaba á las montañas, en tanto que sus contrarios tendrían necesariamente que fatigarse para subirlo, y además tenía 60 piezas de artillería y un numeroso cuerpo de caballería en una condición brillante. Inmediatamente echó de ver que le era necesario conservar aquella posición á todo trance, y al hacer propósito de no perderla concibió la esperanza de que podría impedir la

(1) Th., VIII, 513. Nap., III, 414. Jom., IX, 275.

unión de las diversas masas enemigas é ir las derrotando en detall. Al rayar el alba hizo que avanzasen los tiradores de Joubert á arrojar á las avanzadas de los austriacos que ya habían subido á la mesa, y á la luz de la luna arregló con la mayor precisión sobre la cima, toda su fuerza [1].

Dió principio la acción á las nueve de la mañana por los austriacos que bajaron de las alturas semicirculares del Montebaldo para atacar á la izquierda de los republicanos. Después de una desesperada resistencia los regimientos que la formaban fueron vencidos y se pusieron á huir en desorden; Napoleon, cuando hubo visto esto, corrió á galope tendido á la aldea de Rivoli, donde descansaba la división de Massena, que había estado caminando toda la noche, la condujo al frente y por medio de una vigorosa carga volvió las cosas á su primitiva condición por aquel lado. Sin embargo, este contratiempo había hecho á Joubert perder terreno á la derecha; las divisiones del frente se precipitaban á la mesa, al paso que la cabeza de la columna de los granaderos austriacos aparecía al extremo de la línea angulosa que formaba el camino que á ella conducía, después de haber forzado, por medio de prodigios de valor, aquella peligrosa subida; y cuando ya su artillería y caballería comenzaba á desembocar sobre la plana superficie de la ci-

(1) Th., VIII, 514. Nap., III, 414. Jom., IX, 276.

ma. Entretanto la division de Lusignan, que habia pasado sin ser vista por los flancos de los republicanos, aparecióse en línea recta de la retaguardia de éstos, y los soldados austriacos, considerando como segura la destruccion del ejército frances, arrojaron estrepitosas exclamaciones por los peñascos circunvecinos, y palmo-teaban á medida que iban llegando. Viéronse los republicanos atacados á un tiempo por vanguardia, flanco y retaguardia, con la retirada interceptada, y sin otro medio de libertarse de las bayonetas austriacas que el de precipitarse á los despeñaderos de los Alpes (1).

Napoleon conservó toda su presencia de ánimo en estos críticos momentos. Inmediatamente, á fin de ganar tiempo, envió á Alvinzi un parlamentario proponiéndole una suspension de media hora, á consecuencia de que acababa de llegarle un correo trayéndole comunicaciones de Paris. El general austriaco, dominado siempre por la idea de que las operaciones militares debian ceder ante las diplomáticas, cayó en el lazo; accedió á la suspension que se le pedia en aquel crítico momento, é interrumpióse la marcha de los austriacos en el momento en que ya gritaban "¡Son nuestros! ¡son nuestros!" Trasládose Junot al cuartel general enemigo, y despues de una conferencia de una hora retiróse sin haber arreglado nada, como era de esperar-

(1) Nap., III, 416. Th., VIII, 516. Jom., VIII, 279.

se. Pero entretanto habia pasado para Napoleon el período crítico. Habia ganado tiempo para contemplar detenidamente el peligro, y habia hecho los movimientos necesarios para repeler los numerosos ataques que debian dársele. Dióse orden á Joubert para que con la infantería lijera diese frente á la estremidad de la derecha para oponerse á Quasdanovich; mandóse á Leclere y Lasalle que con la caballería ligera y la artillería volante se trasladasen al punto amagado, y destacóse á un regimiento de infantería á las alturas de Tiffaro para que hiciese frente á la division de Lusignan. Napoleon, lejos de desalentarse al aspecto de las tropas que tenia por su retaguardia, exclamó señalándolas: "Aquellos son ya nuestros prisioneros;" y la confianza con que habló se comunicó en breve á los soldados, quienes se pusieron á repetir las mismas halagüeñas palabras. La cabeza de la division de Quasdanovich, que habia conseguido subir á costa de tantos afanes, viéndose acometida á vanguardia por un terrible fuego de metralla, afligida por un flanco por la caballería de Lasalle y espuesta por el otro á las descargas cerradas de fusilería de Joubert, retrocedió y dispersóse por el escabroso camino. Los fugitivos, arrojándose de cabeza por entre la columna que iba subiendo, no tardaron en ponerla en desorden; caballería, infantería y artillería se agitaban á la vez bajo los fuegos destructores de las baterías francesas, que hicieron volar algunos carros de municiones y produjeron una

escena de confusión espantosa. No bien se hubo visto la posición libre de este ataque de flanco, cuando acumuló Napoleón sus fuerzas sobre las tropas que habían bajado del semicírculo del Montebaldo, y aquellos valientes, destituidos de artillería y no pudiendo ya contar con el auxilio que esperaban de la división del flanco, cedieron en breve y huyeron en desorden á las montañas, donde fueron hechos prisioneros muchos de ellos (1).

Durante estas grandes operaciones decisivas, la división de Lusignan había hecho progresos contra las tropas que se la oponían, y había llegado á las alturas de la retaguardia del ejército republicano solo para ser espectadora de las tres divisiones que se hallaban en las montañas. Desde luego vió esta intrépida división la suerte que la estaba reservada. Las tropas vencedoras se dirigieron aceleradamente contra ella en momentos en que se encontraba destituida de todo auxilio, y de mas á mas abatida por el aniquilamiento que presenciara de las otras fracciones del ejército. Resistióse con firmeza por algun tiempo, pero los fuegos de 15 piezas de artillería, á los cuales no podia contestar, hicieronla al fin retirarse; pero no habia salvado mucho espacio cuando se encontró con la división de Ney, que formaba la reserva de las fuer-

(1) Jom., VIII, 282, 283. Th., III, 518. Nap., III, 416.

zas de Massena, que venia sobre ella. Fué tal la consternación que se apoderó de las tropas austriacas á tan inesperado contratiempo, que todas rindieron sus armas; entonces Quasdanovich, viendo que no contaba ya sino con sus propios recursos, se retiró al valle del Adigo y las destrozadas divisiones del centro se fueron á buscar asilo al otro lado de las pedregosas márgenes del Tasso (1).

No satisfecho todavía con estos espléndidos triunfos, Napoleón, la misma noche en que los alcanzara, voló al auxilio de las tropas que se hallaban en el Adigo Inferior con una parte de la división de Massena que habia caminado toda la noche anterior y peleado todo el día siguiente. Tiempo muy oportuno era de que emprendiese este movimiento, porque en el mismo día en que tuvo efecto la acción de Rívoli habia forzado Provera el paso del Adigo en Anghiari, y marchado por Sangueneto, entre Augereau y las fuerzas bloqueadoras, á las inmediaciones de Mantua, cuyo sitio intentaba hacer levantar en la mañana del día siguiente. Es cierto que Augereau habia concentrado sus fuerzas, atacado á la retaguardia de los austriacos en su marcha, y tomádoles 1,500 prisioneros y 14 piezas de artillería; pero á pesar de esto subsistia el peligro inminente de que el grueso del ejército de Prove-

(1) Th., V, II, 518, 519. Jom., VIII, 283, 284. Nap., III, 417.

ra se posesionase del fuerte de S. Jorge y pudiese á la fuerza bloqueadora entre dos fuegos. Napoleon, conociendo toda la magnitud del peligro (1), caminó toda la noche y todo el dia siguiente y llegó despues de puesto el sol á las inmediaciones de Mantua.

Entretanto los húsares de Hohenzollern se presentaron al amanecer del dia
Enero 15. 15 á las puertas del fuerte de S. Jorge; y como estaban cubiertos con capas blancas, creyóse en la plaza que eran franceses y dióseles entrada; pero habiendo descubierto el error un sargento anciano que estaba cortando leña á la inmediacion de sus puertas, suspendióse repentinamente el puente levadizo y púsose la guarnicion sobre las armas. Hohenzollern avanzó á galope, mas al llegar á las puertas encontrólas ya cerradas y vióse repelido con sus fuerzas por una descarga de metralla. La guarnicion, á las órdenes de Miollis, combatió durante todo el dia desde los baluartes, y dió tiempo á que la llegasen los auxilios de Rívoli. Provera

hizo atravesar á una barca el lago conduciendo comunicaciones para Wurmser, haciéndole saber que avanzaba y concertando con él un ataque general, que debia efectuarse el dia siguiente, sobre las fuerzas bloqueadoras; y el intrépido veterano de acuerdo con las insinuaciones que se le hicieran, se presentó sobre

(1) Jom., VIII, 290. Th., VIII, 520.

las trincheras la mañana del dia siguiente, al frente de una gran parte de la guarnicion de la plaza. Pero la llegada de Napo-

Enero 16. poleon, no solo frustró todos estos preparativos, sino que fué funesta para la division de Provera. Durante la noche avanzó 4 regimientos que habia traido consigo, hasta situarlos entre los fuertes Favorito y S. Jorge con el objeto de impedir que se uniese Wurmser á las fuerzas austriacas que se aproximaban para hacerle levantar el sitio, y reforzó á Serrurier, que ocupaba el primero de ambos puntos, en suficiente grado para que pudiese repeler cualquier ataque que intentasen emprender sobre él las tropas de la guarnicion de la plaza. Al rayar el dia dió principio por todos los puntos la batalla. Wurmser, despues de una obstinada lucha, fué arrojado á la fortaleza; y Provera, viéndose circundado por fuerzas superiores y perseguido con infatigable teson en su fuga, de igual modo que persiguen los crueles cazadores al despavorido ciervo [1], tuvo que rendirse con 6 mil hombres. En esta accion de armas adquirió el regimiento 57 el sobrenombre de *El Terrible* por la furia con que se abalanzó sobre la línea austriaca. Mandáballo VICTOR, que fué despues el duque de Belluno.

Hé aquí como Napoleon, por medio de sus admirables disposiciones y de la extraordinaria actividad de sus tropas, logró, en el breve espacio de

Resultados de estas batallas.
(1) Th., VIII, 521. Nap., III, 421. Jom., VIII, 290, 293.

tres días, no solo derrotar á dos ejércitos que tomados en masa formaban una fuerza infinitamente mayor que la suya; sino aun arrebatarnos 18 mil prisioneros, 24 banderas y 60 piezas de artillería. Y fué tal la pérdida que entre muertos y heridos sufrieron además los austriacos, que se encontraron en absoluta imposibilidad de continuar la campaña, y dejaron á los franceses en tranquila posesion de toda la península. Pocos ejemplos nos podrá presentar la historia de que tan insignificantes fuerzas hayan alcanzado tan decisivos triunfos [1].

(1) Jom., VIII, 294 Nap., III, 422.

El Consejo áulico, en su memoria sobre estos desastres, tuvo la generosidad de no culpar en manera alguna á Alvinzi, y de confesar francamente que eran debidos únicamente á la traicion que se cometiera en el cuartel general, por cuyo medio estaba el enemigo al tanto de todos sus designios antes de que se pusiese en práctica. "La principal fatalidad, decia, ha sido la de que nuestros designios se hayan dado á saber constantemente al enemigo antes de que se les llevase á ejecucion. La traicion hizo inútiles las combinaciones que habia formado el mariscal Wurmser para auxiliar á Mantua; la traicion atrajo sobre Alvinzi todos sus infortunios. El mismo general Bonaparte dice en sus comunicaciones que por los varios informes que recibia, se ponía al tanto de los planes del enemigo antes de que se les llevase al cabo; y es de notarse con relacion á la última accion, que las instrucciones sobre el ataque llegaron á manos de Alvinzi el 4 de Enero, y el 2 ya las publicaba Bonaparte en la Gaceta de Milan," Alvin-

Este era el último esfuerzo que se encontrase en la posibilidad de hacer el Austria; la inmediata consecuencia de su derrota fué la de que la península quedase completamente sojuzgada. Los restos de las fuerzas de Alvinzi retiráronse en direcciones opuestas; hizolo una parte de ellas á Trento, y la otra hácia Bassano. Napoleon, cuyo ingenio jamas se mostraba tan de bulto como cuando se trataba de perseguir á los residuos de un ejército derrotado, persiguió sin intermission á las reliquias del austriaco. Laudohn, que se habia situado en Roveredo á la cabeza de 8 mil hombres, con el objeto de defender tanto tiempo quanto posible fuere el valle del Adigo Superior, vióse arrojado sucesivamente por Joubert de aquella ciudad y la de Trento con pérdida de 500 prisioneros, al paso que Massena, en virtud de una rápida marcha que emprendió sobre las montañas, se posesionó de Primolano; bajó á las gargantas del Val Sugana, dió vuelta á la posicion de Bassano, y arrojó á los austriacos, causándoles una pérdida de mil prisioneros, atravesando á Treviso, á la márgen opuesta del Tagliamento, donde al fin logró Alvinzi, por el

zi á pesar de sus descalabros, continúa en valimiento, al paso que Provera fué desterrado á las posesiones que tenia en Carinthia, por el motivo de haberse escedido de las ordenes que le tenian dadas sobre que no avanzase hácia Mantua hasta no recibir noticia del avance de Alvinzi.—HARDENBERG, IV, 164, 167.

valle de Drave, reunir el residuo de sus dispersas tropas (1).

Sin embargo de estos desastres en nada cedió el espíritu público de la monarquía austriaca, y el gabinete de Viena persistió en la resolución de proseguir con vigor la guerra. Por la parte contraria, habia causado al Directorio impresion tal el riesgo que habia corrido el ejército de Italia, tanto en Arcola como en Rívoli, y el evidente peligro que corria la república por la celebridad que iba adquiriendo y el carácter dominador que iba desplegando Napoleon, que se hallaba muy dispuesto á la paz y aun autorizó á Clarke para que la ajustase, bajo la condicion de que la Bélgica y la frontera del Rhin serian cedidas á la Francia, que se daría una indemnizacion al estatuder que se hallaba en Alemania, y que se devolverian al Austria todas las posesiones que tenia en Italia. Pero Napoleon volvió á oponerse con resolucion á esta medida. y no permitió que entablase Clarke estas negociaciones. "Hasta que no se rinda Mantua," dijo, toda negociacion es prematura; y Mantua será nuestra dentro de quince dias. Jamas merecerán mi aprobacion esas condiciones. La República debe ademas de hacerse de la frontera del Rhin, insistir en que se forme un estado en Italia que consolide allí la influencia de la Francia, y retener bajo su dominio á Génova, á la Cerdeña, y al Papa. Si esto no se hiciere, llegará al fin á conocer

(1) Jom., VIII, 302, 304. Nap., III, 421, 422.

Venecia cual es el peligro que corre, y uniéndose al emperador contendrá el desarrollo de los principios democráticos en sus posesiones itálicas." Volvió á sobreponerse á lo dispuesto el prestigio de Napoleon, jamas tuvo efecto la negociacion ideada, y permaneció Clarke en Milan dedicado á su obligacion subalterna de vigilar que no cometiesen sus acostumbrados latrocinios los comisarios del ejército [1].

No pudo resistirse por mucho tiempo Mantua despues de haber quedado anodado el último ejército que se habia destinado á libertarla. La mitad de su guarnicion, en otro tiempo tan numerosa, hallábase en los hospitales; habian consumido todos sus caballos las tropas y agotado todo sus víveres á pesar de haber estado á media racion por espacio de muchos meses. Wurmsers, viéndose en circunstancias tan aflictivas, propuso una capitulacion á Serrurier; pero este general dijo que no podia dar contestacion alguna definitiva hasta que no llegase el general en jefe. A consecuencia de esto dirigióse Napoleon apresuradamente á Roverbella, donde encontró á Klenau, ayudante austriaco, ponderando los grandes medios de resistencia que tenia Wurmsers y la gran porcion de víveres de que estaban aun provistos sus almacenes. Napoleon envuelto en su capa y sentado á la intermediacion del

Rendicion de Mantua.

(1) Hard., IV, 170, 174.

fuego, escuchó su conversacion sin tomar parte en ella ni darse á conocer en manera alguna; pero luego que hubo acabado de hablar Klenau, acercóse á una mesa, tomó una pluma, puso al márgen de la comunicacion de Wurmser la contestacion á sus proposiciones, y terminado que hubo dijo á Klenau. "Si Wurmser tuviese únicamente provisiones para 18 ó 20 dias y propusiese rendirse, no merecería que se le tuviese consideracion alguna; pero respeto la edad, el valor y los infortunios del mariscal, aquí teneis las condiciones con que te brindó si se rinde mañana; aun cuando deje trascurrir quince dias, un mes, dos meses, las condiciones serán las mismas; bien puede esperar hasta que haya consumido la última partícula de sus víveres. Ocupome ahora de atravesar el Po con el fin de marchar sobre Roma; volved á vuestro general y comunicadle mis intenciones." El ayudante, conociendo entonces que se hallaba en presencia de Napoleon, sintióse penetrado de gratitud por la generosidad del conquistador; y considerando que era inútil fingir por mas tiempo, confesó que no les quedaban víveres sino para 3 dias. Inmediatamente accedióse á las condiciones de la capitulacion; marchóse Napoleon á Florencia á hacer los preparativos para su expedicion contra Roma, y Serrurier tuvo el honor de ver al mariscal y su estado mayor ir desfilando ante él. Napoleon tenia demasiada grandeza de alma para insultar al vencido anciano con su presencia; toda Europa admiró esta delicadeza,

y produjo el efecto que las estatuas de Bruto y Casio cuando los funerales de Junia, que estuvieron muy presentes en los ánimos precisamente por habérselas apartado de la vista (1).

En virtud de esta capitulacion permitióse á Wurmser retirarse al Austria con su estado mayor y 500 hombres, y el resto de la guarnicion que, incluso los enfermos, constaba todavía de 18 mil hombres, rindió las armas y fué conducida á Trieste para que se la cangeara: 50 banderas, todos los materiales para un puente y mas de 500 piezas de artillería, inclusa la que se habia tomado á los franceses cuando levantaron el primer sitio, cayeron en manos de los vencedores (2).

Luego que Napoleon hubo terminado esta gran conquista, volvió sus armas Marcha Napoleon sobre Roma. contra Roma. El poder que habia logrado vencer, despues de tan desesperada contienda, á las fuerzas del Austria, no debia tardar mucho en contener los débiles esfuerzos de la Iglesia. Durante la lucha que se habia sostenido hácia el Adigo, habiase rehusado el Papa á ratificar el tratado de Bolognia, y habia tomado ostensiblemente medidas hostiles obrando en combinacion con las fuerzas austriacas. De consiguiente, las tropas francesas atravesaron los Apeninos, y durante la mar-

(1) Nap., III, 423, 425. Th., VIII, 523, 524. O'Meara, I, 126.

(2) Nap., III, 425. Jom., VIII, 305.

cha tuvo Wurmser la oportunidad de corresponder á su contrario la generosa conducta que para con él observára, revelándole una conspiracion que se habia tramado contra su vida, descubrimiento que la hizo frustrarse. Las tropas del Papa fueron derrotadas hácia las márgenes del Senio, de igual modo que lo habian hecho hasta entonces todas las tropas italianas, huyeron á la primera acometida, y Junot, despues de dos horas de una activa cabalgata, no pudo conseguir dar alcance á su caballería. No tardaron los republicanos en posesionarse de Ancona, que cayó en sus manos con 1200 hombres y 120 piezas de artillería, al paso que una reducida columna avanzaba por el otro lado hasta Foligno, y amenazaba ya á la misma ciudad de Roma. No quedaba otro partido que adoptar al Vaticano que el de rendirse, y en efecto celebró la paz en Tolentino bajo condiciones sumamente humillantes para la Santa Sede. En virtud de este tratado

Febrero 19. Tratado celebrado en Tolentino entre la Francia y el Papa.

comprometiése el Papa á cerrar sus puertas á los aliados, cedió á Aviñon y al Venesino á la Francia, abandonó Bolonia, Ferrara y toda la Romanía á sus aliados del Milanésado, ofreció admitir guarnicion de tropas francesas en Ancona hasta que se ajustase la paz general y pagar una contribucion de 30 millones á la vencedora República. Además de esto, vióse obligado á entregar 100 obras artísticas de las mas selectas que tenia, á los comisionados franceses, y en

breve fueron trasladadas á las márgenes del Sena las mas brillantes muestras del ingenio que existiesen en todo el mundo, como fueron el Apolo de Belvedere, el Laocoonte, la transfiguracion de Rafael, la Madona del Foligno, y el San Gerónimo de Dominiquino (1).

(1) Jom., VIII, 312, 313. Nap., III, 425. O'Meara II, 127.

Los franceses celebraron este tratado juzgando que podia causar la ruina de la Santa Sede. Napoleon propuso que de una vez se echase por tierra el gobierno papal. “¿No podíamos, decia, unir á Modena, Ferrara y la Romanía, y formar de ellas una poderosa república? ¿No podríamos dar Roma al rey de España bajo la condicion de que reconociese á la república nuevamente creada? Otorgará la paz al Papa bajo la condicion de que nos dará 3 millones del tesoro que está en el Loreto y los 15 millones que están pendientes por el armisticio. Roma, despojada de sus mas ricas posesiones, no puede subsistir mucho tiempo; no puede menos que estallar muy pronto una revolución allí [*].

El Directorio, por su parte, escribia á Napoleon lo que sigue: “El hábito de meditar que habeis adquirido, General, debe haberos hecho conocer que la religion católica romana es enemiga irreconciliable de la República. Por tanto el Directorio os escita á que hagais todo lo posible para destruir al gobierno papal sin comprometer en manera alguna la suerte del ejército que mandais; es decir, subordinando Roma á otra potencia, ó todavía mejor, estableciendo en su interior un gobierno que pueda hacer aparecer odioso y despreciable.

(*) Corresp., reserv. de Nap., II, 543. Hard., IV, 181.